



Las letras catalanas pierden la sabiduría de Joaquim Molas

El filólogo y maestro de escritores fallece en Barcelona a los 84 años | "No he buscado nunca nada y en cambio lo he encontrado todo", era una de sus frases preferidas

Cultura | 17/03/2015 - 02:35h | Última actualización: 17/03/2015 - 21:55h



El estudioso y crítico, durante una entrevista con 'La Vanguardia' en los años noventa Archivo/ Patricio Simon

JOSEP PLAYÀ MASET

Sus discípulos, los llamados moletes, sus alumnos y sus admiradores, que son legión, conservan la imagen del profesor que llevaba siempre el cigarro colgando del labio. Cigarros que él mismo se liaba, que iban convirtiéndose en ceniza, mientras su verbo fluía ordenado e incansable. Llevaba unas chuletas escritas con letra pequeña, pero no le hacían falta. Las clases de **Joaquim Molas**, fallecido ayer en Barcelona a los 84 años, se llenaban siempre de estudiantes porque era uno de esos profesores que dejan huella, que contagian su entusiasmo por la materia, porque transmiten saber y conocimiento.

Joaquim Molas i Batllori estudió Filología Románica en la Universitat de Barcelona (UB) de la posguerra, donde se doctoró en 1958. Posteriormente amplió sus estudios en la Universidad de Liverpool y en 1969 obtuvo la cátedra de Lengua y Literatura Catalana en la Universitat Autònoma de Barcelona, donde estuvo unos años hasta que regresó a la UB, donde se jubiló en el 2003. Aunque inicialmente se dedicó al estudio de la literatura medieval, influido entre otros por sabios como Martín de Riquer, más tarde se inclinó por la literatura contemporánea y en 1984 obtuvo el premio Crítica Serra d'Or por uno de sus libros más conocidos, *La literatura catalana d'avantguarda, 1916-1938*. En 1999 se le concedió el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes, en 1999 la Creu de Sant Jordi y en 2003, la Medalla d'Oro de la Generalitat.

Ese día hizo un repaso a su dedicación a un oficio que "es más un placer que una condena o una fatiga", dijo, parafraseando a su maestro De Riquer. Y con su habitual modestia afirmó que distinciones como aquella le hacían pensar que "el trabajo realizado no ha sido del todo inútil". Su trabajo como miembro del consejo de redacción de diversas revistas como *Serra d'or*, *Recerques*, *Anuari Verdager* y *Els Marges*; su participación en el volumen *Poesia catalana del segle XX*, con Josep Maria Castellet (1963), y la continuación del trabajo iniciado por Riquer y Comas en la *Història de la literatura catalana* lo convirtieron en uno de los personajes más influyentes del mundo literario catalán. Y también temido. En una ocasión él mismo dijo irónicamente: "También he tenido suerte de tener enemigos obsesivos que me han hecho mucha propaganda".

Ha dirigido también, entre otras colecciones, *Les millors obres de la literatura universal* y *Les millors obres de la literatura catalana*.

Conoció a escritores e intelectuales como Josep Puig i Cadafalch, Víctor Català, Ferran Soldevila, Carles Riba—"me enseñó qué era un texto y a valorarlo"—, J. V. Foix, Pere Quart, Marià Manent, Salvador Espriu, Mercè Rodoreda, Llorenç Villalonga, Joan Brossa...

"He tenido la suerte de vivir una época muy dura, pero llena de transformaciones", solía decir. "No he buscado nunca nada y en cambio lo he encontrado todo", era otra de sus frases.

Tras su jubilación siguió trabajando en diversos proyectos. Su último libro ha sido un trabajo sobre su abuelo, un destacado dirigente cooperativista, publicado hace pocas semanas. Incluso estos últimos días, cuando ya su cáncer de pulmón empezaba a castigar seriamente su salud, esbozaba detalles concretos sobre su legado y sobre el destino de sus manuscritos. Una parte los había cedido ya, pero se guardaba los libros de trabajo porque aún los necesitaba. Será enterrado mañana, miércoles, en Barcelona.